

CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



UNIVERSIDAD NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

UNIÓN LATINA
UNION LATINE
UNIONE LATINA
UNIAO LATINA
UNIUNEA LATINA

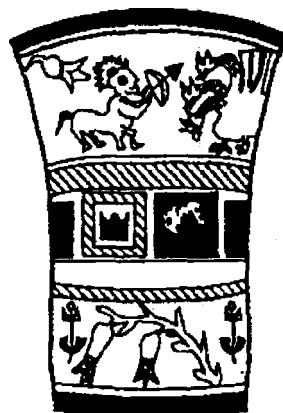
UNION LATINA



EMBAJADA DE ESPAÑA

CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



LA PAZ JUNIO 1998

Editor responsable:
Andrés Eichmann Oehrli

Comité de redacción:
Sergio Sánchez Armaza
Carmen Soliz Urrutia
Estela Alarcón Mealla

Colaboración especial:
Guido Orías Luna
Carlos Seoane Urioste

Depósito Legal
4-1-773-99

Diseño e impresión
PROINSA
Tel. 227781 - 223527
Av. Saavedra 2055
La Paz - Bolivia

© Andrés Eichmann Oehrli 1999

Portada:
Keru (vaso ceremonial incaico) de la zona del
lago Titikaka, periodo colonial. Museos
Municipales de La Paz.
Foto Teresa Gisbert

En el imponente escenario de las cumbres del Ande boliviano, la Unión Latina y la

Universidad Nuestra Señora de La Paz reunieron a destacados intelectuales de diferentes países de América Latina y de Europa en el I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos, oportunidad en la que se plantearon interesantes iniciativas para difundir el idioma original, el latín, y los que derivan de él: español, francés, italiano, portugués y rumano; asimismo, se consideraron otros temas que representaron una importante contribución a los estudios clásicos tanto para el país anfitrión, como para los que practican los idiomas hermanos.

La Unión Latina, a través de su Dirección de Promoción y Enseñanza de Lenguas, tiene entre sus objetivos elevar la importancia del cultivo de las lenguas romances y de los estudios clásicos entre los países miembros, de tal manera que no se pierda la identidad y la cultura de la latinidad. La representación en Bolivia desarrolla en el país una serie de actividades, como seminarios sobre lenguas y culturas clásicas, publicaciones y cursos de enseñanza del idioma madre: el latín.

Hoy vemos, con mucha complacencia, materializadas las iniciativas y conclusiones del I Encuentro, en esta publicación que recoge los aportes de los intelectuales reunidos en este evento.

Es importante destacar que, como una consecuencia inmediata de este I Encuentro, ha sido creada la Sociedad de Estudios Clásicos, integrada por destacados intelectuales y personalidades.

El Encuentro surgió de una iniciativa de la Unión Latina y la Universidad Nuestra Señora de La Paz, que se han impuesto la tarea de continuar trabajando en estrecho contacto para divulgar lo que significó y significa la cultura latina en todos los ámbitos.

Deseo dejar testimonio de agradecimiento tanto a la Universidad Nuestra Señora de La Paz como a la Embajada de España en Bolivia, por todo el apoyo que han brindado para hacer realidad esta reunión y la publicación fruto de ese Encuentro.

**Geraldo Cavalcanti
Secretario General
Unión Latina**

INDICE

	Agradecimientos	7
Jorge Paz Navajas:	Introducción	9
Josep M. Barnadas:	Discurso de Bienvenida	11
Mario Frias Infante:	Mi odisea de traducir la Odisea	13
H.C.F. Mansilla:	Lo rescatable de la tradición clásica para el campo de la ciencia política	17
Íván Guzmán de Rojas:	Contrastes semánticos del Aymara registrado por Bertonio con el Castellano de Gracián	29
Juan Araos Uzqueda:	Apología, Critón, Fedón: Acta judiciaria	47
Francisco Rodríguez Adrados:	Escisiones y unificaciones en la historia del Griego	61
Rodolfo P. Buzón:	Papiros latinos en Egipto: Algunas consideraciones	69
Héctor García Cataldo:	Poesía Lírica Griega Acaica o de la cotidianeidad atemporal	81
Prof. Iván Salas Pinilla:	El Destino en la Ilíada y su campo semántico	97
Teresa Gisbert:	Los dioses de la antigüedad clásica en Copacabana	121
Teodoro Hampe Martínez:	La tradición clásica en el Perú virreinal: una visión de conjunto	137
Andrés Orías Bleichner:	El Soplo Clásico en la Escritura de Bartolomé Arzáns	145

Fernando Cajías de la Vega:	La arquitectura neoclásica en Bolivia	153
Josep M. Barnadas:	La escuela humanística de Cotocollao: evocación de una vivencia	157
Santiago R. M. Gelonch V.:	Algunas notas acerca de la investigación en los Estudios Clásicos (Investigación, Hermenéutica, Postmodernidad y Mito)	165
Ernesto Bertolaja:	La política de la Unión Latina en el ámbito de los estudios clásicos en América Latina	183
Andrés Eichmann Oehrli:	Reminiscencias clásicas en la lírica de la Real Audiencia de Charcas	187
Salvador Romero Pittari:	El latín en la literatura boliviana finisecular	211
Enrique Ipiña Melgar:	Sócrates y las tendencias pedagógicas actuales	215
Teresa Villegas de Aneiva:	Las sibillas y las virtudes teologales en la pintura virreinal boliviana	221

Agradecimientos

Jorge Paz Navajas, Norma Campos Vera y Enrique Ojeda fueron quienes apoyaron desde un inicio la realización del Encuentro y la publicación del presente volumen, y han hecho posible los auspicios para su publicación.

Luis Prados Covarrubias alentó la realización del Encuentro; a él debemos la participación del insigne investigador Don Francisco Rodríguez Adrados, que nos ha honrado con su presencia y su amistad.

De Sergio Sánchez Armaza, de Carmen Soliz Urrutia y de Estela Alarcón Mealla es el mayor mérito. Han creído que esta aventura era posible; la han llevado a cabo con entusiasmo y todo el trabajo imaginable, desde el inicio de la organización del Encuentro hasta anteayer, en que esta página ingresó a la Editorial. Pusieron en juego su conocimiento de la lengua latina, su bagaje cultural, su versatilidad para cualquier temática y sus cualidades personales. Ningún elogio es suficiente para ellos.

Han colaborado con largas horas de transcripción de las grabaciones, con ideas y gestiones variadas Carlos Seoane Urioste y Guido Orías.

Han concurrido también muchas otras formas de colaboración, y la lista de las personas a quienes se debe agradecer sería muy larga de transcribir, empezando por todos los que han participado en el Encuentro. No se puede silenciar el nombre de Jorge Velarde Chávez y el de Selva Fernández.

A todos ustedes, queridos amigos, muchas gracias,

el editor.



Contrastes semánticos del Aymara registrado por Bertonio con el Castellano de Gracián¹

Iván Guzmán de Rojas

Permítanme primero ubicarme yo mismo en el tema de este encuentro. He observado que la gente se sorprende que un ingeniero esté metido en algo así, tan "esotérico", como esto de los *Estudios Clásicos*. Esta mañana en el periódico *Última Hora*, al anunciar esta serie de conferencias tan interesantes, no sé porqué se les ocurrió poner mi fotografía y en la Corte Nacional Electoral -donde ustedes saben, yo trabajo- me comentaron: "mira, parece que hubo un error en el periódico y han puesto tu fotografía en algo que nada que ver". Creo que vale la pena pasar unos minutos explicando, porque sí hay algo que ver:

¿Qué hace la Ingeniería del Lenguaje en Estudios Clásicos?

Hace ya varios años que ando ocupado -en parte fue hobby, en parte trabajo- con el tema de la Ingeniería del Lenguaje y sobre todo con el estudio de las estructuras del idioma Aymara. Como resultado de estos estudios llegué a producir un software, que lo llamé *Atamiri* (en Aymara: comunicador, intérprete). Tiene la capacidad de traducir textos, utilizando una representación formal del idioma Aymara como puente interlingua². Por ello me he interesado cada vez más, no solamente en aprovechar el programa para intentar explotarlo comercialmente prestando servicios de traducción del Inglés al Español, sino que también me atrajo mucho la traducción al Aymara; por varios motivos, más que todo como un desafío intelectual, que lo siento ahí siempre latente.

Como se pueden imaginar, el trabajo de traducción puede ser algo muy mecánico, pero si uno lo toma en serio y empieza a hilar fino queda frente a cuestiones interesantes en relación a los conceptos que el ~~ser~~ humano va elaborando por sus vivencias, en su entorno cultural y telúrico. Estos conceptos de alguna manera son universales, y es lo que hace factible la traducción. Es decir, la posibilidad de traducción de un idioma a otro presupone que los conceptos que hay en un idioma los hay también en el otro. De lo que se trata es encontrar las correspondencias adecuadas y saber expresarlas; sin embargo, no siempre es así; hay situaciones en que lo dicho en un idioma podrá ser explicable o descriptible en otro, pero no es propiamente traducible, no tiene una forma equivalente. Así como podemos traducir la palabra casa al Inglés *house* o al Aymara *uta*, con una correspondencia bien clara, a veces nos topamos con expresiones sin una equivalencia biunívoca tan directa. Por ejemplo, ¿cómo

¹ Versión corregida y aumentada de la transcripción de la conferencia sobre: La captación de los contrastes semánticos entre el Aymara arcaico y el Español del siglo XVI en la obra del humanista Ludovico Bertonio, dictada por el autor en el I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos auspiciado por Unión Latina y por la Universidad "Nuestra Señora de La Paz", realizado del 18 al 20 de Junio de 1998.

² Ver mi artículo *Atamiri – interlingual MT using the Aymara language*, en: *New Directions in Machine Translation, Conference Proceedings*, Budapest 18-19, 1988, Foris Publications, Dordrecht-Holland.

traducir el verbo aymara *hipiña?*, que en el antiguo Vocabulario de Bertonio se explica:

Hipiña: echarse el carnero en enclillas, y otros animales de barriga.

Hipixaña: echarse la gallina sobre sus huevos, y otras aves también.

A las dificultades originadas por la falta de correspondencia semántica entre idiomas, en el caso del Aymara se suma otro problema: los diccionarios actuales del idioma Aymara se han elaborado después de 1952. Es casi indudable que la revolución de ese año en Bolivia, con la Reforma Agraria, ha inducido un renovado interés por el cultivo de los lenguajes hablados por los campesinos. Por esta razón, los nuevos vocabularios persiguen facilitar una eficaz comunicación con la población de habla Aymara antes que detenerse a confrontar conceptos partiendo de la cosmovisión propia de cada cultura. Por ello, los vocablos recientemente traducidos ya se encuentran inevitablemente afectados por las interferencias del Español, y faltan otros que se han perdido con el tiempo.

Los primeros estudios del idioma Aymara fueron efectuados por el jesuita Ludovico Bertonio, entre 1574 y 1625; en 1603 publicó su *Arte de la Lengua Aymara*, en 1612 su *Vocabulario de la Lengua Aymara y Arte de la Lengua Aymara, con una Silva de Phrases de la misma lengua, y su declaración en Romance*, y en 1613 la *Vita Christi y El Confessionario*. Todos ellos representan las colecciones de palabras y expresiones en Aymara con traducciones al Español más antiguas que conocemos, y sin duda son las de mayor riqueza lexical a nuestra disposición³. A este corpus, al que se puede añadir un pequeño tratado, *Arte de la lengua Aymara* del padre Diego de Torres Rubio, publicado en 1616, nos referimos como el Aymara arcaico, cuyo léxico en parte ya no se encuentra en el habla de hoy. Los diccionarios actuales están muy lejos de tener la abundancia de términos del Vocabulario de Bertonio, y por otro lado, hay palabras que se usaron en esa época en un sentido diferente al que se les da en las publicaciones lexicográficas modernas.

Es fascinante y a la vez extraño estudiar el Aymara arcaico, porque cuando se lo aprende utilizando el Bertonio, transportamos la mente a un Castellano lleno de arcaísmos. A veces para nosotros resulta sobreentendido que al consultar el Bertonio lo estamos haciendo con el Español actual. Por ejemplo, quedé muy sorprendido cuando al buscar la palabra "viajar" no la encontré en el Bertonio. Esto me llamó tanto la atención que acudí a *Etimologías del Castellano* de Corominas, y pude verificar algo que no me había imaginado: en este libro se explica que la palabra "viajar" se ha introducido en el Castellano recién en el año 1780, tomada del Francés. Entonces obviamente, Bertonio, quien elaboró su Vocabulario casi dos siglos antes, no podía

³ Bertonio nació en el año 1557 en Roca Contrada hoy Arsedia en la marca de Arcona en Italia. A sus 17 años entró en la Compañía de Jesús y en 1581 fue enviado a trabajar con los Aymaras a orillas del Lago Titicaca en la Misión de Juli. Para mayores datos sobre la biografía de Bertonio aconsejo leer la introducción a la edición facsimilar del *Vocabulario de Bertonio* publicada en 1984 con el auspicio del Instituto Francés de Estudios Andinos y el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social; es una bonita introducción de Xavier Albó y Félix Layme, donde se dan datos interesantes sobre Bertonio. También sugiero la lectura de mi artículo de 1980 sobre *La obra magna de Ludovico Bertonio y sus indios ladinos*.

haber conocido la palabra "viajar". El se servía de la palabra "peregrinar" para la acción de "viajar"; sin embargo, en las explicaciones dadas por él mismo sobre las palabras relacionadas al verbo Aymara *saraña*, con ciertos sufijos adicionales, y sobre otros términos, hace pensar que en este idioma había verbos muy adecuados para expresar la idea de "viajar". Por ejemplo, *tumiri* y *tumayqo* que derivan del verbo *tumaña*; en cierto modo significan el turista, el que hacía giras, el que hacía viajes de un lado para otro.

Así empecé a darme cuenta que si se estudiaba el Aymara arcaico, también debía entender por lo menos algo de las fortalezas y limitaciones del Castellano de esa época, para así poder verificar en qué medida Bertonio estaba realmente ofreciendo una buena traducción del léxico Aymara, en qué medida su Castellano rendía honor al Aymara que encontró, y viceversa. Una posibilidad para efectuar esta verificación es servirse de las herramientas de la Ingeniería del Lenguaje con el fin de comparar el léxico de una obra en Castellano de la época de Bertonio con el léxico de su *Vocabulario* en ambos idiomas. Es decir, intentar traducir una tal obra del Castellano al Aymara como lo habría hecho Bertonio utilizando el léxico coleccionado por él mismo.

Sobre este experimento un tanto extravagante le conté a nuestro común amigo el profesor Andrés Eichmann, coordinador de este I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos, y por eso ahora me tienen compartiendo con ustedes, para ofrecerles algo someramente descriptivo sobre el trabajo en mi laboratorio de Ingeniería del Lenguaje⁴.

El experimento con el Oráculo de Baltasar Gracián

En primer lugar, para quienes no están familiarizados con el sistema *Atamiri*⁵, permítanme una cortísima explicación: se trata de un software con una base de datos lexicográfica multilingüe y con la capacidad de analizar y traducir textos. El analizador lexical suministra la lista de los términos faltantes en la base de datos lexicográfica respecto a los que aparecen en un determinado texto, tanto en el idioma de entrada como en los de salida. Actualmente Atamiri cuenta con algo más de 5,000 lexemas en Aymara y más de 25,000 en Inglés y otros tantos en Español.

Para el experimento traté de encontrar algún libro más o menos cercano a la época de Bertonio sobre una temática humanística, porque al fin y al cabo Bertonio era un jesuita no solamente interesado en la catequización, sino también dispuesto -y eso se nota en sus

⁴ Esta denominación acuñé en mi trabajo *Hacia una Ingeniería del Lenguaje* realizado bajo los auspicios de UNESCO, (contrato ROSTLAC 008/84), publicado en el Boletín de UNESCO, Montevideo, 1984. En ese entonces Ingeniería del Lenguaje fue tomada con mucha reserva como designación de una actividad de investigación científica, especialmente por parte de algunos lingüistas. Actualmente el término se ha generalizado, sobre todo en el Internet.

⁵ Ver mi artículo *El Sistema Traductor Multilingüe ATAMIRI*.

prólogos, en sus explicaciones de las palabras, en sus diccionarios y gramáticas- a entender a la gente Aymara, comprenderla. Estaba preocupado en el otro; es uno de esos casos de humanistas ejemplares dignos de hacer resaltar, por lo excepcional para esos tiempos⁶.

Inicialmente evalué la utilización de la *Vita Christi* del mismo Bertonio. Se trata de una edición bilingüe Castellano-Aymara, basada en la recopilación de Alonso de Villegas.

Bertonio trabajó la traducción al Aymara con la ayuda de un Aymara-hablante "don Martín de Santa Cruz Hanansaya del ayilo Cara, bien conocido en esta provincia", como el mismo autor reconoce en su prólogo. El trabajo perseguía sobre todo fines de catequización, y fue realizado bajo demasiada vigilancia en cuanto a su fidelidad a la doctrina Católica como se la entendía entonces. En Bolivia conozco sólo dos ejemplares de este incunable de América, ambos poco accesibles para uso en mi experimento⁷.

Por estas razones descarté esta posibilidad, aunque pienso que en el futuro podría ser sumamente interesante un experimento similar con esta casi desconocida obra de Bertonio.

En medio de mis afanes por ubicar el texto adecuado para el experimento cayó en mis manos -por una de esas casualidades de la vida, realmente pura casualidad en la vida de un ingeniero- una bonita edición en Inglés del Oráculo de Baltasar Gracián (1601 - 1658), bajo el título de *The Art of Wordly Wisdom – A Pocket Oracle*, publicación de Double Day-Currency de Nueva York, 1992. Este libro me pareció adecuado por varias razones, entre ellas: a) El texto está en Inglés, mejor así para *Atamiri*, ya que su analizador morfológico en la versión actual del programa funciona mejor que para el Castellano; b) la impresión es tipográficamente impecable, lo que ayuda enormemente en el uso del *scanner* para introducir el texto en la máquina; c) la obra está escrita también por un jesuita⁸ de casi la misma época de Bertonio; d) el contenido del texto no tiene que ver con catequización, es sobre todo una reflexión ética y consejos sobre estrategias de comportamiento para la vida.

Por otra casualidad, también pude obtener una fotocopia de la obra original en Castellano, gracias a la amabilidad del profesor Andrés Eichmann, quien me la proporcionó con motivo de esta presentación que ahora hago ante ustedes.

Permitanme leer uno de los párrafos del texto en Castellano para sentir el sabor del *Oráculo*, por ejemplo, el aforismo § 96, según la edición de Alfonso Reyes, dice:

De la gran sindéresis: es el trono de la razón, base de la prudencia, que en fe de ella cuesta poco

6 No olvidemos que cuando Bertonio se fue a trabajar a orillas del Titicaca todavía estaba relativamente fresco el famoso debate de Valladolid, en 1550, entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas, que en síntesis giraba sobre si los indios podían o no ser tomados en cuenta como seres humanos.

7 Uno de los ejemplares está en la Biblioteca Nacional de Sucre y el otro en la Bóveda del Banco Mercantil de La Paz.

8 Baltasar Gracián nació en 1601 en Belmonte, cerca de Calatayud, España. En 1635 hizo profesión de los cuatro votos como jesuita. El prólogo de la edición de los Tratados de Gracián hecho por Alfonso Reyes (Madrid 1918) ofrece datos biográficos del autor del *Oráculo*, obra traducida a varias lenguas y que corrió por toda Europa y el mundo desarrollando influencias fecundas.

el acertar. Es suerte del cielo y la mas deseada por primera y por mejor. La primera pieza del arnés, con tal urgencia que ninguna otra que le falte a un hombre le domina faltó. Nótese más su menos. Todas las acciones de la vida dependen de su influencia, y todos solicitan su calificación, que todo ha de ser con seso. Consiste en una connatural propensión a todo lo más conforme a razón, casándose siempre con lo mas acertado.

La correspondiente traducción al Inglés hecha por Christopher Maurer, que es el texto de entrada en nuestro experimento, reza como sigue:

Good common sense: It is the throne of reason, the foundation of prudence, and by its light it is easy to succeed. It is a gift from heaven, highly prized because it is first and best. Good sense is our armor, so necessary that the lack of this single piece will make people call us lacking. When least present, most missed. All actions in life depend on its influence, and all solicit its approval, for all depends on intelligence. It consists of a natural inclination to all that conforms most to reason, and to all that is most fit.

Son estas máximas de sabiduría que Gracián, en este clásico, nos obsequia. Quizás resulta osado pretender un intento de traducción al Aymara arcaico de por lo menos algunos textos extractados de esta obra de Gracián. Pero justamente de eso se trata en este ejercicio: constatar si ese idioma Andino registrado por Bertonio podría rendirle honor al Castellano de Gracián, y si esto no resulta factible, ¿cuál es la dificultad? ¿podría don Martín de Santa Cruz Hanansaya haber traducido el *Oráculo* al Aymara? Las interrogantes planteadas en el curso del experimento no son tan obvias de responder como podría parecer a primera vista.

Antes de proseguir con los aspectos analíticos del experimento, echemos un corto vistazo a las técnicas de trabajo utilizadas:

Primeramente hemos introducido todo el texto en Inglés del *Oráculo* al archivo de textos del sistema Atamiri. Después de una tediosa revisión de los errores ocasionados por la imprecisión del reconocedor de caracteres del scanner, pudimos constatar que el texto consta de algo más de 44,000 palabras.

El segundo paso consistió en ejecutar el programa analizador lexical para generar la lista de las palabras faltantes en la base de datos lexicográfica del sistema respecto a las que aparecen en el *Oráculo*. No debemos olvidar que, en este experimento, *Atamiri* por primera vez estuvo expuesto a una clase de léxico diferente a la de los documentos técnicos que traduce frecuentemente; por esta razón hubo que complementar el diccionario con aproximadamente 200 entradas nuevas, en Inglés y en Castellano para asegurar la traductibilidad por lo menos entre estos dos idiomas, antes de comenzar el análisis con el Aymara. Como ilustración, algunas de las palabras no conocidas por *Atamiri* en ese momento eran: colérico, crítica, discrepante, flaqueza, idiosincrasia, literatura, malicia, melancólico, portarse, presumir,

prudencia, autoreflectivo, esplendor, estrategia, sinécdoque, sindéresis, tropo, tenebroso, vulgar.

En esta segunda etapa del análisis encontré –quizás es solamente una apreciación subjetiva de mi parte– que la traducción al Inglés hecha por Christopher Maurer en cierto modo "mejora" el texto original en cuanto a fluidez de lectura y hasta en elegancia; esto probablemente implica algo de actualización del lenguaje efectuada inconscientemente al traducir hoy un texto del pasado. En todo caso creo que en la traducción al Inglés se mantienen los términos claves del texto en el sentido en que los utilizaba Gracián, lo cual se puede verificar con el sistema generando la traducción inversa del Inglés al Castellano.

El tercer paso consistió en ejecutar nuevamente el programa analizador lexical, esta vez para generar una lista de las palabras faltantes en Aymara en la base de datos lexicográfica del sistema respecto a las que requieren de traducción en este texto. La lista obtenida resultó mostrando una grave deficiencia en el diccionario de *Atamiri*: había casi 4,000 términos faltantes en el Aymara. La gran mayoría de estos términos todavía se puede añadir a la Base de Datos lexicográfica de *Atamiri* partiendo del mismo Bertonio que aún no ha sido almacenado de modo completo en el sistema. Sin embargo hay algunas palabras y expresiones que aparecen en el *Oráculo* y que solamente con neologismos -aunque partiendo de las propias raíces y respetando la morfología del Aymara- podrán tener sus equivalencias para hacer posible la traducción completa de este texto.

Cuando algunas equivalencias buscadas no se encuentran en el Bertonio, no quiere decir necesariamente que no existían en el Aymara de esa época. No olvidemos que el mismo Bertonio, en el proemio de su Vocabulario, admite que éste está muy lejos de ser completo:

Y teniendo esto por fin deste mi trabajo, pareciome cosa escusada tomar por asumpto juntar en este libro todos los vocablos, que las dos lenguas Española, y Aymara tienen: Lo uno por que son tantos que en muchos años no pudieran agotarse(...).

Para evaluar inicialmente la viabilidad del experimento de traducción, vi por conveniente verificar si por lo menos las palabras más frecuentes y claves para la comprensión del *Oráculo* podían encontrarse en el *Vocabulario* de Bertonio. El análisis lexical del texto mostró las palabras que ocurren con mayor frecuencia:

prudencia, prudente, prudentemente, cordura, ventaja, consejo, afectación, afección, aplauso, artificio, atención, atento, evitar, oportunidad, carácter, circunstancia, compañía, confidencia, condensar, conversación, coraje, cortesía, tratar (con), decepción, hechos, defectos, defender, depender (de), dignidad, disimular, distinguir, eminent, eminencia, disfrutar, alentar, experiencia, favor, favorable, necesidad, necio, fortuna, gratitud, felicidad, oculto, honor, honorable,

humano, ignorancia, importante, importar, intelecto, inteligencia, juicio, perder, natural, necesidad, ocupación, pasión, perfección, placer, posición, alabar, presente, reputación, requerir, respeto, revelar, regla, correcto, riesgo, rival, parecer (que), mostrar, clase, espíritu, silencioso, sutil, éxito, superior, simpatía, resultar, desafortunado, universal, infeliz, vulgar, sabio, sabiduría, lo peor, incorrecto, malo.

Es natural que prudencia sea uno de los términos más frecuentes en el *Oráculo*, cuyo título completo es precisamente: *Oráculo Manual y Arte de Prudencia*, publicado en 1647 como una colección de máximas sacadas por Gracián de otras de sus obras. Debemos ser "prudentes" en la interpretación del término prudencia como lo entendía Gracián, que no es precisamente la forma en que hoy lo entendemos, más como precaución que como capacidad de discernimiento.

No se asusten. Aquí no tengo la intención de entrar en el análisis semántico de cada una de este casi centenar de palabras. Más bien revisaremos algunas de las equivalencias asignadas por Bertonio en su *Vocabulario* de 1612.

Equivalencias tomadas del Bertonio para traducir al Aymara algunas de las palabras más frecuentes del *Oráculo*

El *Vocabulario* consta de dos partes: la primera trae los términos de entrada en Castellano con sus respectivas equivalencias en Aymara, no siempre en relación de uno a uno: hay muchos términos con más de una posible equivalencia en Aymara. La segunda parte es del Aymara al Castellano, de igual modo. Es importante darse cuenta de que no siempre ambas partes coinciden, pues a veces hasta se contradicen en lo que respecta a los significados. Las polisemias introducidas innecesariamente se explican si se toma en cuenta que Bertonio fue aprendiendo el Aymara en la medida que iba trabajando el diccionario y posiblemente ya no tuvo la oportunidad de efectuar una conciliación de entradas lexicales efectuadas a lo largo de casi treinta años.

También debemos tomar en cuenta que, al analizar equivalencias Castellano–Aymara en el *Vocabulario*, Bertonio fue evolucionando no solamente en sus conocimientos lingüísticos, sino también en su actitud de valoración de la cultura con la que estaba enfrentado. Esto se nota en la forma de escribir las introducciones a sus obras y los comentarios que hace. No olvidemos que a pesar de la mejor buena voluntad que haya tenido él por comprender a los Aymaras, no podía extraerse de su propio tiempo histórico. Es la época (1600) en que Giordano Bruno es quemado vivo en la hoguera. Es el tiempo en que la prensa de Toledo critica acaloradamente las "escandalosas" ideas del copernicanismo hasta que la obra de Copérnico en 1616 terminó siendo puesta en el índice de los libros prohibidos. Recién en 1605, en Madrid, sale la edición príncipe del *Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*.

Con su bagaje de conocimientos y el lastre de sus prejuicios, ¿cómo lograría Bertonio captar lo que en Aymara podría significar prudencia, cordura, buen juicio? En el Castellano de 1220 prudente es tomado del Latín *prudens* que es una contracción de *providens* (previsor, competente); en el año 1438 aparecen los derivados prudencia, prudencial, imprudente, imprudencia⁹. Para los dos jesuitas, Bertonio y Gracián, prudencia se entiende como buen juicio, capacidad de discernimiento, que en cierto modo puede provenir de una actitud cautelosa y previsora, pero tiene un significado más profundo, pues es una actitud madura de cordura y sensatez, que determina un comportamiento atinado en general. Justamente en el aforismo § 96 citado anteriormente Gracián explica:

De la gran sindéresis [del sentido común]: es el trono de la razón, base de la prudencia, que en falso de ella cuesta poco el acertar.

¿Cómo se expresan conceptos tan abstractos en Aymara? Aquí se pone a prueba de fuego la genialidad de Bertonio, que de modo admirable evita seguir la estrategia de llegar a un término equivalente por una similar etimología a la del Castellano, que en este caso no se da. Más bien entiende la semántica Aymara del modo como se origina.

Analicemos los términos registrados por Bertonio en relación a prudencia y a otras palabras relacionadas con este concepto o sus similares, textualmente conforme aparecen los lexemas en la primera parte del *Vocabulario*:¹⁰

Condición natural	çuyma
Memoria, potencia del alma	çuyma
Juyzio entendimiento	çuyma, vel ñanti
Dónde está tu juyzio?	Kawki çuymama, ñantima?
Aluedrío del hombre	yanqhasa, jiskisa çuymakama saranaqaña
Cuerdo	çuymani
Hacerse cuerdo	çuymaçasiña, vel çuymaniçasiña
Prudente	çuymani, amajasiñani, amawt'a, amawt'añani
Prudencia	amawt'a qanqaña
Madurez	nia çuymani qanqaña
Virtud	jiski çuymaniña
Virtud sólida	jiski çuymaniña thurit'ata qanqaña
Cautela	açanqara qanqaña, pusi suyu çuymaniña
Fortaleza, virtud	thurit'ata çuymani qanqaña
Entendido	çuymani, ç'ikhirata, amawt'a, ari çuymani, toq'eni jamuni, apinqoya, ç'ikhi, t'it'u, k'ik'u

9 Breve diccionario etimológico de la lengua Castellana de Joan Corominas (Madrid, 1961).

10 Aquí utilizamos la ortografía de Bertonio para el Castellano, pero para el Aymara utilizamos la ortografía actual de acuerdo con la tabla de mi artículo *La Torre de Babel de los alfabetos Aymaras*. La "ch" escribimos con la letra "ç".

Sabio	<i>amawt'a, toqapu, çuymani, açanqara çuymani, apinqoya, musani, k'ik'u, ç'ikhi, vel çuymaxtara</i>
Necio que no saue	<i>jani yatiri, jani yatiñani</i>
Saber	<i>yatiña, unançaña</i>
Sabiduría	<i>amawt'aña</i>
Conocer que uno es bonaço de condición, o que es de poco saber	<i>Çuyma warkutataña, warkutaña</i>
Sentido de la imaginatiua	<i>amajasiña</i>
Preuenir	<i>nayra amajasiña</i>
Preuenir vide Aprestar, Aparejar, o Apercebir	
Aprestarse vide Apercebirse,	
Aprestar a otro para que esté a punto para hacer algo	<i>qamaräña</i>
y si son muchos	<i>phat'açaña</i>
Aparejar cualquier cosa	<i>qamat'üña</i>
Aparejar aliñar	<i>yampanaqaña, allinaqaña (3. Qe)</i>
Aparejarse	<i>qamaräsiña, vel qamat'asiña</i>
Apercebirse para jornada contra los enemigos, o para trabajar muchos días en el campo	<i>wallpasiña</i>
Apercebirse para el camino, o para combite	<i>yampasiña, yampathapisiña, qamaräsiña</i>
Atinar con el camino	<i>pantanaqasina çeqa thakiru katukhaña</i>
Atinar buscando	<i>jakiña</i>

Aquí no intentaré un análisis semántico de cada uno de los términos ofrecidos por Bertonio alrededor del concepto de prudencia. Más bien propongo concentrar nuestra atención en el lexema *çuyma*, que nos muestra claramente que en la etimología Aymara no se encuentran semánticamente relacionados los conceptos de previsor y prudente.

El concepto que representa *çuyma*, del cual se derivan otros que Bertonio acertadamente relaciona con la idea de prudencia, es de central importancia para entender los conceptos aymaras en lo referente al comportamiento humano, que en realidad es el tema central del que se ocupa Gracián en el *Oráculo*. Por esta razón les ruego tener un poco de paciencia y seguirme en el tedioso ejercicio de consultar el *Vocabulario*, esta vez partiendo del Aymara, para encontrar las equivalencias registradas por Bertonio para la palabra *çuyma*:

Con su bagaje de conocimientos y el lastre de sus prejuicios, ¿cómo logaría Bertonio captar lo que en Aymara podría significar prudencia, cordura, buen juicio? En el Castellano de 1220 prudente es tomado del Latín *prudens* que es una contracción de *providens* (previsor, competente); en el año 1438 aparecen los derivados prudencia, prudencial, imprudente, imprudencia⁹. Para los dos jesuitas, Bertonio y Gracián, prudencia se entiende como buen juicio, capacidad de discernimiento, que en cierto modo puede provenir de una actitud cautelosa y previsora, pero tiene un significado más profundo, pues es una actitud madura de cordura y sensatez, que determina un comportamiento atinado en general. Justamente en el aforismo § 96 citado anteriormente Gracián explica:

De la gran sindéresis [del sentido común]: es el trono de la razón, base de la prudencia, que en fe de ella cuesta poco el acertar.

¿Cómo se expresan conceptos tan abstractos en Aymara? Aquí se pone a prueba de fuego la genialidad de Bertonio, que de modo admirable evita seguir la estrategia de llegar al término equivalente por una similar etimología a la del Castellano, que en este caso no se da. Más bien entiende la semántica Aymara del modo como se origina.

Analicemos los términos registrados por Bertonio en relación a prudencia y a otras palabras relacionadas con este concepto o sus similares, textualmente conforme aparecen los lexemas en la primera parte del *Vocabulario*:¹⁰

Condición natural	çuyma
Memoria, potencia del alma	çuyma
Juyzio entendimiento	çuyma, vel ñanti
Dónde está tu juyzio?	Kawki çuymama, ñantima?
Aluedrío del hombre	yanqhasa, jiskisa çuymakama saranaqaña
Cuerdo	çuymani
Hazerse cuerdo	çuymaçasiña, vel çuymaniçasiña
Prudente	çuymani, amajasiñani, amawt'a, amawt'añani
Prudencia	amawt'a qanqaña
Madurez	nia çuymani qanqaña
Virtud	jiski çuymaniña
Virtud sólida	jiski çuymaniña thurit'ata qanqaña
Cautela	açanqara qanqaña, pusi suyu çuymaniña
Fortaleza, virtud	thurit'ata çuymani qanqaña
Entendido	çuymani, ç'ikhirata, amawt'a, ari çuymani, toq'eni, jamuni, apinqoya, ç'ikhi, t'it'u, k'ik'u

9 Breve diccionario etimológico de la lengua Castellana de Joan Corominas (Madrid, 1961).

10 Aquí utilizamos la ortografía de Bertonio para el Castellano, pero para el Aymara utilizamos la ortografía actual de acuerdo con la tabla de mi artículo *La Torre de Babel de los alfabetos Aymaras*. La "ch" escribimos con la letra "ç".

Sabio	<i>amaawt'a, toqapu, çuymani, açanqara çuymani, apinqoya, musani, k'ik'u, c'ikhi, vel çuymaxtara</i>
Necio que no saue	<i>jani yatiri, jani yatiñani</i>
Saber	<i>yatiñña, unançaña</i>
Sabiduría	<i>amaawt'aña</i>
Conocer que uno es bonaço de condición, o que es de poco saber	<i>Çuyma warkutataña, warkutaña</i>
Sentido de la imaginatiua	<i>amajasiña</i>
Preuenir	<i>nayra amajasiña</i>
Preuenir vide Aprestar,	
Aparejar, o Apercebir	
Aprestarse vide Apercebirse,	
Aprestar a otro para que esté a punto para hacer algo	<i>qamaräña</i>
y si son muchos	<i>phat'açaña</i>
Aparejar cualquier cosa	<i>qamat'üña</i>
Aparejar aliñar	<i>yampanaqaña, allinaqaña (3. Qe)</i>
Aparejarse	<i>qamaräsiña, vel qamat'asiña</i>
Apercebirse para jornada contra los enemigos, o para trabajar muchos días en el campo	<i>wallpasiña</i>
Apercebirse para el camino, o para combite	<i>yampasiña, yampathapisiña, qamaräsiña</i>
Atinar con el camino	<i>pantanaqasina ceqa thakiru katukhaña</i>
Atinar buscando	<i>jakiña</i>

Aquí no intentaré un análisis semántico de cada uno de los términos ofrecidos por Bertonio alrededor del concepto de prudencia. Más bien propongo concentrar nuestra atención en el lexema *çuyma*, que nos muestra claramente que en la etimología Aymara no se encuentran semánticamente relacionados los conceptos de previsor y prudente.

El concepto que representa *çuyma*, del cual se derivan otros que Bertonio acertadamente relaciona con la idea de prudencia, es de central importancia para entender los conceptos aymaras en lo referente al comportamiento humano, que en realidad es el tema central del que se ocupa Gracián en el *Oráculo*. Por esta razón les ruego tener un poco de paciencia y seguirme en el tedioso ejercicio de consultar el *Vocabulario*, esta vez partiendo del Aymara, para encontrar las equivalencias registradas por Bertonio para la palabra *çuyma*:

<i>Çuyma</i>	los bofes propiamente, aunque se aplica al corazón, y al estómago, y casi todo lo interior del cuerpo.
<i>Çuyma</i>	todo lo perteneciente al estado interior del ánimo bueno, o malo: virtud o vicio, según lo que precediere. Y para que se entienda ponemos algunos ejemplos tocantes al cuerpo y al animo.
<i>Çuyma</i>	fin. <i>Aka çuymampi jutatha</i> : A este fin vengo.
<i>Çuyma</i>	el corazón de los arboles y de otras cosas. Las pepitas de las frutas. el hueso de los duraznos, y de otras frutas que le tienen.
<i>Çuymani</i>	uno que tiene discreción
<i>Çuymaxtara</i>	sauio entendido
<i>Çuymawisa</i>	tono, sin juyzio
<i>Çuyma aphalla</i>	tono, sin ceso
<i>Çuyma phusa</i>	necio, bouo
<i>Çuyma k'aphit'itu</i>	tener mal, o aprieto de corazón, con que a veces se desmaya el enfermo
<i>Çuymaruçaña</i>	encomendar a la memoria
<i>Çuymaçasiña</i>	comenzar a tener entendimiento o discreción
<i>Çuyma k'apa</i>	pecho, o parece que está en derecho del corazón
<i>Çuyma llujuthaltito</i>	tener gana de vomitar, reboluerse entrañas
<i>Çuymat'aña</i>	maquinar, trazar en su pensamiento
<i>Çuymaxaruçasiña</i>	amar mucho alguna cosa
<i>Çuyma چaqäsiña</i>	perder el juyzio, no acordarse
<i>Çuyma چaqeto</i>	idem
<i>Çuyma amajasitu</i>	acordarse
<i>Çuymakataña</i>	pensar como se hará del bando de alguno
<i>Çuymaru puriña</i>	placer, agradar
<i>Jutiri çuyma</i>	inclinación natural
<i>Yuriri çuyma</i>	inclinación natural
<i>Akawa çuymaja</i>	esta es mi condición (natural)
<i>Ari çuymani</i>	agudo, entendido
<i>C'ikhi çuymani</i>	ingenioso
<i>Llamp'u çuymani,</i>	apacible, manso
<i>aykaya, axa:</i>	mansedumbre
<i>Llamp'u çuymaniña</i>	honesto
<i>Llumpaka çuymani</i>	magnánimo, tenaz
<i>Sinti çuymani</i>	animarse, auerse como hombre valeroso
<i>Sinti çuymat'aña</i>	duro en compadecerse, que no se enoja
<i>C'ullqe çuymani</i>	ciego de asticio
<i>Wayku çuymani</i>	

<i>Kawra çuymapa</i>	bestial
<i>Walana çuymani</i>	frenético
<i>Qala çuymani</i>	obstinado
<i>Thaya çuymani, jiwata, amaya:</i>	friático
<i>Jaluta çuymani</i>	colérico
<i>Paya çuyma jaqe</i>	fingidor doblado
<i>Pisi çuymani</i>	maja granzas, o para poco: jayra çuymani

La lista anterior -y no es de ningún modo exhaustiva- nos revela la enorme variedad de términos Aymaras que Bertonio logra coleccionar, inclusive en el campo de los conceptos abstractos, los cuales muy bien pueden servir como equivalencias a muchas de las palabras que juegan un rol clave en el texto de Gracián.

Mientras que en Castellano prudencia deriva del adjetivo previsor, que describe una forma de comportamiento, pero que no es la única atribuible a una persona prudente, tenemos que en Aymara del sustantivo *çuymani* se derivan palabras que describen varios arquetipos humanos, ya sean buenos o malos. El término *çuymani* deriva a su vez de otro sustantivo: *çuyma*, ese algo recóndito donde está el origen mismo de los diferentes arquetipos. *Çuymani* designa el que tiene *çuyma*, ya que en Aymara el sufijo *-ni* concatenado a un sustantivo permite designar a quien posee lo designado por el sustantivo, por ejemplo: *utani* (propietario de casa), *qantutani* (lugar que tiene cantutas), *qollgeni* (adinerado, que tiene plata), *warmini* (amancebado, que tiene mujer).

Los humanos percibimos nuestro *çuyma* ubicado en la región del plexo solar, el centro de la red nerviosa del cuerpo, por eso, de modo figurativo puede también significar corazón o vientre. Sin embargo, estas partes del cuerpo de manera específica tienen sus designaciones: *lloqo* (corazón), *puraka* (vientre, barriga). Como hemos visto en la lista de significados de *çuyma*, las plantas también lo tienen, es el núcleo vital que origina sus características biológicas.

Posiblemente una buena equivalencia para *çuyma* estaría dada por la palabra núcleo en su sentido moderno como "elemento primordial al cual se van agregando otros para formar un todo". Mejor todavía sería la expresión: núcleo vital. Por el año 1600 se entendía núcleo simplemente como "parte comestible de la nuez o la almendra" y "hueso de la fruta", tomado del Latín *nucleus*, de donde deriva *nux* (nuez).

Otra equivalencia bastante aproximada podría ser: alma, entendida también en el sentido moderno de la palabra. Pero para Bertonio alma tenía una connotación fuertemente

doctrinal, por eso prefirió optar por introducirla en el Aymara como un neologismo tomado del Castellano. Sin embargo, él también entiende *çuyma* como potencia del alma, curiosamente al poner uno de los significados del término memoria. En la *Silva de Phrases*, Bertonio dedica cuatro páginas seguidas a dar ejemplos del uso de la palabra *çuyma*; al comienzo dice:

Çuyma: Esta dicción significa el corazón o bofes, y metaphorice casi todo lo interior de nuestra alma, y muchas cosas interiores del cuerpo.

En algunas de las *phrases* recolectadas por Bertonio, se ilustra cómo *çuyma* puede también referirse a los animales o aún a los asuntos. Por ejemplo:

Puman jaç'a çuymapa çuymani tukurapitta.

Muy cruel te has vuelto para conmigo. (Interpretación de Bertonio)

Te me has tornado del ánimo grande del puma. (Traducción textual)

Aka yä çuymaru juskukitawa, apjasikitawa.

Encubierto has tenido este negocio, a nadie has dado parte del. (Bertonio)

Al meollo de este asunto te lo has guardado, te lo has retenido. (Textual)

En la *phrase* anterior vemos que *çuyma* se entiende mejor en el sentido de núcleo, meollo, aspecto medular de una cosa, que tampoco está alejado del concepto de *alma* en su sentido más general. Ahora bien, según los atributos del *çuyma* de una persona surge la forma de sus posibles comportamientos: buenos o malos, sus virtudes o defectos. Por esta razón la propiedad de tener *çuyma*, es decir, de ser *çuymani*, se designa por el sustantivo abstracto *çuymaniña*, que recién se puede traducir como virtud si se le pone el adjetivo *jiski* (bueno), o algún otro adjetivo positivo, puesto que podría haber una "almosidad" -perdonen semejante barbarismo- que no necesariamente sea buena, como sucede en el caso de un *qala çuymani* (obstinado). El que no posee "almosidad" de ninguna clase, porque no tiene alma, es sencillamente un *çuymawisa* (desalmado).

Es curioso constatar que ni Bertonio ni Diego de Torres Rubio¹¹ registran el vocablo *ajayu*, que parece significar algo así como *espíritu*. Los primeros registros de este vocablo recién se encuentran en la Gramática de Juan Antonio García de 1917 y en el Vocabulario de Rigoberto Paredes y Belisario Díaz Romero de la década del 1930.

Mientras *çuyma* implica algo medular, *ajayu* es exterior, es lo que rodea a la expresión facial, *ajanu* significa la cara, el rostro, y *ajayu* es su aureola que se dice refleja el espíritu o estado de ánimo de la persona. Algunos entienden también *ajayu* como el ánima o alma, aquello que se desprende del cuerpo y se va después de la muerte. En las creencias populares se piensa que el *ajayu* puede separarse del cuerpo por efecto de un gran susto o pánico, lo que requiere un tratamiento especial para recuperarlo.

11 *Arte de la Lengua Aymara compuesto por el Padre Diego de Torres Rubio de la Compañía de Jesús* (Lima, 1616).

Las anteriores consideraciones -parecen más un juego de palabras enredado- apuntan a una conclusión resultante de este análisis: en Aymara la virtud o el defecto de la gente tiene un origen más profundo que el de la catequización o del adiestramiento, o aún de la enseñanza de la moral y la ética. Se puede aprender a ser previsor, pero prudente se es o no se es, en el sentido de la palabra como está escrita en los aforismos de Gracián. El contraste lo podemos reconocer coincidentemente en el aforismo § 60:

Buenos dictámenes: Náncense algunos prudentes; entran con esta ventaja de la sindéresis connatural en la sabiduría, y así tiene la mitad andada por los aciertos. Con la edad y la experiencia viene a sazonarse del todo la razón, y llegan a un juicio muy templado; abominan de todo capricho, como de tentación de la cordura, y mas en materias de Estado, donde por la suma importancia se requiere de total seguridad. Merecen estos la asistencia al gobernable, o para ejercicio o para consejo.

La mejor traducción para *prudente* es la de *açanqara çuymani* (quien es de alma cautelosa), que Bertonio da como una de las acepciones de *sabio*; él ha utilizado *açanqara* como equivalencia del adjetivo cauteloso, de donde deriva el sustantivo *açanqara qanqaña* (cautela) que también él traduce como *pusi suyu çuymaniña*, es decir, la virtud universal, porque *pusi suyu* (tetra espacio) en Aymara textualmente significa universo¹², según el *Vocabulario*. Justamente prudencia es la virtud cardinal en el sentido de Gracián, por tanto su equivalente sería *açanqara çuymaniña*.

Prevenir, prever, tiene su equivalencia en el Aymara arcaico: *nayra amajasiña*, que textualmente quiere decir *antes (anteladamente) imaginarse*. Aquí hay una cierta correspondencia semántica con el Español, puesto que imaginarse el futuro es realmente la única forma de verlo para tomar acciones previsoras.

Hay todavía otro aspecto implicado por la palabra *çuyma*: tiene que ver con los conceptos modernos de *consciencia, del consciente y del subconsciente*. En la primera parte del *Vocabulario* se registran estas dos curiosas entradas:

Amor deshonesto de él
Amor deshonesto de ella

warmina çuyma apäsiña
çaçana çuyma apäsiña

Estas expresiones en Aymara quieren decir textualmente:

dejarse llevar por el çuyma de mujer
dejarse llevar por el çuyma de varón

Obviamente estas frases se refieren al comportamiento homosexual, que en la traducción de Bertonio aparece el hecho simplemente visto desde la perspectiva moral, calificando la clase de amor de que se trata: deshonesto¹³. En cambio en la parte del Aymara

¹² Aquí no pretendemos forzar conceptos modernos de la Teoría de la Relatividad en el *Vocabulario* de Bertonio, pero es un hecho curiosísimo que la concepción del espacio-tiempo en la cosmovisión Aymara es tetradimensional, en que el tiempo y el espacio se tratan como un todo inseparable.

¹³ Deshonesto visto desde la moral de Bertonio, pero no sabemos a ciencia cierta cómo se juzgaba esta práctica sexual en la sociedad Aymara de esa época.

encontramos la explicación de cómo sucede ese comportamiento, en términos de la moderna psicología analítica de Jung¹⁴. Cuando él se deja llevar por el *çuyma* de mujer, que todos poseemos en mayor o menor grado, él es homosexual¹⁵; y viceversa. Por eso Bertonio no estaba muy alejado al interpretar *çuyma* como condición natural. Claro, él no podría haber dicho que el concepto de *çuyma* encierra el de subconsciente. ¡Aquí quedan fuera de combate los aforismos de Gracián!

En la primera parte del *Vocabulario* se registra:

Aluedrío del hombre

en esta vida

yanqhasa, jiskisa, çuymakama saranaqaña

Vivir según su inclinación *jutiri çuymapakamaki sarañaki*

La primera frase es en realidad más rica que la interpretación dada por Bertonio; dice textualmente:

por mal o por bien proceder conforme a¹⁶ la conciencia.

Aquí resulta muy apropiado traducir *çuyma* por conciencia o por corazón, en similitud conceptual con el título del aforismo § 178 de Gracián:

Cree al corazón, y más cuando es de prueba: Tienen algunos muy leal el corazón: ventaja del superior natural, que siempre los previene y toca a infelicidad para el remedio.

Como bien explica Bertonio en su gramática, el verbo *qanqaña* (ser)¹⁷ se utiliza para generar sustantivos abstractos como *jiski qanqaña* (bondad), *yanqa qanqaña* (maldad), *janqo qanqaña* (blancura), *jaqe qanqaña* (humanidad). Otras veces se utiliza el sufijo de terminación verbal del modo infinitivo: -ña, como en *jiski çuymaniña* (virtud). Así vemos la gran versatilidad del idioma Aymara para la formación de palabras que representan conceptos ya sea concretos o abstractos¹⁸. Esta riqueza lexical se comprueba en las anteriores listas donde se muestran varias equivalencias disponibles en Aymara para un concepto en Castellano. Por ejemplo, para sabio tenemos en la lista nueve diferentes expresiones; esto se debe probablemente a que la distinción de finas diferencias en las acepciones del Aymara no encontraban sus equivalentes en el Castellano de Bertonio, o a que tal vez él no podía captar las sutilezas del idioma como para poderlas traducir con precisión, y por eso optaba por simplemente registrar las palabras en relación a conceptos que podrían ser lo más acertados posible.

La derivación de palabras en Aymara sigue siempre reglas precisas y de aplicación

14 Carl Jung (1875-1961) psicólogo y psiquiatra suizo.

15 Bertonio registra: *k'ewlla, k'ewsa*: paciente en el pecado nefando. El primero se aplica para ella, el segundo se aplica para él. Sodoma designa como *ghaca juça*.

16 El sufijo débil -*kama* significa *de acuerdo a, conforme a*. No confundir con el sufijo fuerte /*kama* que quiere decir "hasta, como en": *qhariürkama* (hasta mañana). La palabra *kama* quiere decir "ley", como en *puruma kamawisa jaqe* (hombre libre sin ley). En los tres casos, semánticamente el concepto es referente a lo restrictivo.

17 No se debe confundir el verbo *qanqaña* (ser en el sentido ontológico, de esencia) con el verbo copulativo -*wa*, que es sufijal, por ejemplo: *jaç'awa* (es grande).

18 Bertonio, en su *Arte de la Lengua Aymara* (1603), afirma que estos son más que en la lengua Latina y Castellana.

general. Por ejemplo, el que ejecuta habitualmente la acción del verbo se designa por la raíz del verbo seguida del sufijo *-iri*. Si aplicamos esta regla a la raíz de *yatiña* (saber) obtenemos la designación del que sabe: *yatiri* (sabio). A pesar de conocer bien esta regla, Bertonio omite *yatiri* tanto en la primera parte del *Vocabulario* como en la segunda. Solamente en la *Silva de Phrases* registra la expresión: *yatiri, yatiri toqesi* que la interpreta como *jactarse de valiente*, siendo así que en su *Vocabulario* traduce valiente con otros términos. Por otro lado, en la primera parte del *Vocabulario*, aplica correctamente la regla de derivación con el sufijo *-iri* en el caso del verbo *yatičaña* (enseñar) del que deriva *yatičiri* (maestro). ¿Qué le pasó a Bertonio con *yatiri*?

Extrañamente, en el *Arte de la Lengua Aymara* (la gramática de 1603), que es anterior al *Vocabulario*, en el capítulo "Regla para sauer los nombres que llamamos abstractos" explica como ejemplo: "*yatiri qanqaña es la sabiduría*". Mas antes, en el capítulo "De los nombres que salen del participio activo", en uno de los ejemplos dice: "*yatiri es lo mismo que peritus*". En la primera parte, en la entrada lexical: necio que no saue, pone como equivalentes: *jani yatiri, jani yatiñani*, es decir, las formas negativas del concepto de sabio en el Castellano de esa época.

¿Fue una involuntaria omisión o será que a la censura, a la que en ese tiempo estaban sujetas estas publicaciones, no le gustaba la idea de que el lexema *yatiri* (sabio) quede como un testimonio lexicográfico de que había indios sabios? Es una posible explicación a la misteriosa desaparición de *yatiri* en el *Vocabulario*. El hecho es que en los diccionarios del Aymara de principios de la República y en los actuales hay una sospechosa mutación en el significado de *yatiri* al de nada menos que *brujo*.

Al comienzo del aforismo § 283

Hombre de inventiva a lo cuerdo. Arguye exceso de ingenio, pero ¿cuál será sin el grano de demencia? La inventiva es de ingeniosos; la buena elección, de prudentes.

encontramos términos cuya interpretación en el Español actual resulta distinta de lo que significaba en el Castellano de Gracián. Para comprobar esto, a continuación ofrezco una retraducción al Español de la traducción al Inglés del mismo párrafo realizada por Joseph Jacobs¹⁹:

Tenga el don del descubrimiento. Es la prueba de máximo genio, pero ¿cuando habría genio sin un toque de locura? Si el descubrimiento es don de genios, la elección es señal de buen sentido.

La dicción genio no se encuentra para nada en ninguna de las obras de Bertonio. Sin embargo, aunque con una interpretación solamente aproximada, en el *Vocabulario* se registra un grupo de palabras construidas a partir de la raíz *ama* cuyos significados tienen que ver con la mente, por ejemplo: *amajasiña, amat'aña, amtaña, amawaña y amawt'a*. Esta última se ilustra así en la *Silva de Phrases*:

¹⁹ Balthasar Gracián, *The Art of Wordly Wisdom*, edición de Shambhala Pocket Classics, London, 1993

Akaruki amawt'ama apsurita.

En solo esto has empleado toda tu sabiduría. (Bertonio)

A esto nomás tu genio diriges. (Textual)

Supayuna amawt'apathá mistu aka.

Sale esto de la traça y inuención diabólica²⁰. (Bertonio)

De su genio del causante surge esto. (Textual)

Conclusiones preliminares

- El léxico Aymara registrado por Bertonio en su *Vocabulario* publicado en 1612 -"con tanta propiedad y elegancia que no hay mas que deseiar, por auer el autor con su industria, trabajo, y ejercicio de mas de veinte y cinco años"²¹- contiene una enorme riqueza semántica, tanto en términos concretos como abstractos, permitiéndonos considerar como factible la tarea de traducir a este idioma el texto del *Oráculo de Gracián* de 1647. Sin embargo, nuestro experimento en su estado actual está lejos de lograr este objetivo.
- Del estudio semántico efectuado durante el experimento, hasta la fecha, hemos obtenido equivalencias lexicales útiles para cualquier otra traducción de un texto actual, eliminando las polisemias que se encuentran en el *Vocabulario*.
- Por ejemplo, a manera de propuesta:

Amawt'a [genio]²², amawt'aña [genialidad], amawt'añani [genial]

Amajasiña (imaginarse, imaginación), amajasiñani [imaginativo]

Nayra amajasiña (prever), nayra amajasiri [previsor]

Yatiña (saber, el saber), yatiri [sabio], yatinqaña²³ [sabiduría]

Çuyuma [consciencia, condición natural], çuyumaqe²⁴ [núcleo, pepa]

Çuymani [consciente], çuymaniña [cordura], çuymaxtara [cuerdo]

Açanqara çuymani [prudente], açanqara çuymaniña [prudencia]

Ari çuymani (perspicaz), ari çuymaniña (perspicacia)

Aski çuymani (bondadoso), aski çuymaniña (bondad)

Jiski çuymani (virtuoso), jiski çuymaniña (virtud)

Sinti çuymani (tenaz), sinti çuymaniña [tenacidad]

Çuymawisa (desalmado), çuymäphalla (inconsciente), çuymaphusa (necio)

20 En Aymara arcaico *supa* significa "causa", el sufijo *-supa* quiere decir "por causa de", por ejemplo: *jumasupa* (por tu causa). *Supayu* significa "causante", que para contrarrestar el especial significado ideológico que tenía para los Aymaras, en el *Vocabulario* se le asigna la equivalencia de "diablo, demonio", acepción ajena a la antigua semántica Aymara, pero que hoy así se utiliza.

21 Cita del texto de Aprobación cometida por el padre Provincial Juan Sebastián al autor.

22 Utilizamos corchetes [...] para indicar los términos que no coinciden exactamente con las traducciones dadas por Bertonio pero que son aptas para su uso actual; utilizamos paréntesis (...) para indicar una de las acepciones de las traducciones registradas por Bertonio y que siguen siendo válidas en la actualidad.

23 El sufijo *-qaña* utilizamos en nuestra base de datos lexical del mismo modo que el verbo *qanqaña* para formar nuevos sustantivos a partir de verbos. No confundir *qanqaña* (ser) con el verbo *kankaña* (asar), que en ambos casos Bertonio escribe "cancaña".

24 Con * indicamos un neologismo (lexema nuevo) formado con las propias raíces y morfología del Aymara.

Apinqoya (discreto), apinqoyanku* (discreción)

- La morfología del Aymara es suficientemente poderosa como para generar neologismos a partir de raíces del propio idioma.
- Los esquemas semánticos, en la etimología de las palabras en Aymara, parten de raíces sustantivas de nivel profundo. Esto permite obtener una gran ramificación de palabras, como aquí se ha visto en el caso del término *çuyma*.
- El intento de traducir términos claves del *Oráculo* al Aymara arcaico, nos conduce a un estudio revelador de la cosmovisión y comprensión del ser humano de los Aymaras antes de haber quedado sometidos al fuerte efecto de las influencias culturales ocasionadas por el coloniaje.
- Sin duda valdría la pena continuar con el experimento hasta completar la traducción al Aymara arcaico de por lo menos algunos aforismos del *Oráculo* de Gracián. Esto también permitiría enriquecer la base de datos lexicográfica del Aymara en el sistema *Atamiri*²⁵, reduciendo las polisemias del *Vocabulario* para así facilitar las traducciones de otros textos.

Hay muchos otros aspectos por tratar sobre esta fascinante temática de la cual se podría dictar todo un curso. En esta hora he intentado compartir con ustedes –un poco a salpicones– algunos aspectos de mi experimento con el *Oráculo* de Gracián y el *Vocabulario* de Bertonio.

Nota complementaria: Algunas personas de la audiencia expresaron dudas sobre las posibilidades de utilizar métodos automáticos para esta clase de análisis semántico. Al respecto debo aclarar lo siguiente:

- En estas aplicaciones de la computadora, ésta sirve simplemente como una herramienta ordenadora de palabras que facilita enormemente las búsquedas en un texto extenso. Las comparaciones contra una base de datos lexicográfica existente permite detectar qué lexemas faltan para establecer equivalencias en un determinado texto, obviamente previo análisis morfológico de las palabras para ponerlas en su forma normal, conforme se registra en los diccionarios. De esta manera la base de datos se va enriqueciendo paulatinamente.
- El corpus lexical del Aymara, es decir, el corpus registrado en diferentes épocas, es comparativamente menor que el del Castellano. Por esta razón muchas veces se hace necesario generar términos nuevos en Aymara, neologismos que permitan completar los vacíos que se producen en la traducción automática. En la base de datos de *Atamiri* hemos introducido neologismos basados en las raíces mismas ya existentes en el corpus registrado, utilizando sufijos y reglas derivacionales propias del Aymara.
- Es interesante que en el caso de la traducción del *Oráculo* de Gracián no han sido necesarios neologismos para expresar los conceptos más relevantes del texto; más bien el problema ha sido seleccionar adecuadamente los lexemas que se encuentran a disponibilidad en el corpus del Aymara, en una gran variedad de connotaciones.

²⁵ El software de traducción multilingüe Atamiri utilizado en este experimento, dispone de una base de datos lexicográfica con las características de un *thesauro*. También cuenta con una sintagmateca en la que se almacenan estructuras sintagmáticas equivalentes entre idiomas y ordenadas según sus diferentes niveles sintácticos.





Studio et labore, honestate ac
maxima quam fieri possit
modestia, ad astra usque eamus:
si –ut Mantuanus ait- *omnia uincit
amor*, ne obliuioni demus prope
sequentia ipsius uerba: *labor
omnia uincit*. Humanitatem in
primis ut exemplum unum in
nostris laboribus enixe colamus,
prae oculis semper habeamus
eamque imo corde prosequamur.
Hoc iter nostrum; hoc decus
nostrum; hoc et praemium semper
nobis satis sit.

J.M. Barnadas